

FRANCO, ACLAMADO POR CIENTOS MIL PERSONAS A SU LLEGADA A CORDOBA

«PESE A LO MUCHO QUE SE HA HECHO, ME HE APERCIBIDO DE LA PERSISTENCIA DE MUCHAS INJUSTICIAS SOCIALES, DE GRANDES DIFERENCIAS IRRITANTES»,
MANIFESTO EN CORDOBA

“ELEVANDO A LOS HOMBRES Y REDIMIENDOLES DE LA IGNORANCIA PODREMOS CONSEGUIR UNA ESPAÑA MAS JUSTA Y MAS PROSPERA”, DIJO EL CAUDILLO EN CABRA

Desde el balcón del Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras:

“Ante todo, mi saludo y gratitud por vuestro entusiasmo y vuestro afecto. (Una voz: ¡Y olé! Grandes aplausos.) He querido pararme en Cabra para saludaros y para agradecer los sacrificios hechos en nuestra Cruzada, la colaboración que disteis al Movimiento y los sacrificios que os impusisteis por vuestra adhesión desde el primer instante al Movimiento Nacional. (Grandes aplausos.)

Sería estéril nuestro Movimiento si hubiera sido solamente un Movimiento negativo, que nos liberara exclusivamente de aquella República que nos atenazaba y nos iba a precipitar en el caos comunista. No bastaba con suprimir aquello que nos destruía; había que poner en pie a España, había que cambiarla su rumbo, devolver a los españoles la confianza en sí mismos. (Una voz: ¡Llévase razón! Grandes aplausos.) Teníamos que volver a unirnos para más grandes empresas, porque España fue grande cuando los españoles se sintieron solidarios, y entonces asombraron al mundo con sus empresas. Una de las mayores de aquella época fue la de haber dado vida a veinte naciones, cuidando con ello nuestro solar, que necesitó del esfuerzo, del trabajo duro de sus hombres, para hacer subir los olivares hasta las cumbres de los montes. (Grandes aplausos.)

Pero si en nuestro territorio la naturaleza no se nos mostró fácil, podemos, sin embargo, cambiarla como habéis conseguido con vuestro trabajo. Mas para que esto no pase de esfuerzos individuales y se constituya una verdadera empresa, tiene que haber unidad, disciplina, orden, tiene que existir una técnica al servicio de la transformación social. Y esto es lo que el Movimiento Nacional consiguió, poniendo la racionalización y la técnica al servicio de nuestro resurgimiento y de la justicia. (Grandes aplausos.)

Para esta tarea la primera preocupación fue la de salvar al hombre, amparar a la familia, asegurar el trabajo, elevarles el nivel de vida y que hubiera pan y trabajo para todos. Esto abarca dos etapas: la de la consolidación del progreso económico y la de la justicia distributiva; otra cosa sería matar la gallina, y lo interesante es multiplicar sus frutos. (Grandes y muy prolongados aplausos.) El complejo económico en que vive nuestra nación es consecuencia de aportaciones y trabajos de las generaciones que nos precedieron. Hemos llegado a este modesto bienestar por las aportaciones colectivas e individuales anteriores. Y no se puede hacer tabla rasa de ese equilibrio que conseguimos. La situación económica no se puede destruir, se puede reformar progresiva y enérgicamente, imponiendo la justicia y acabando a través de las leyes sociales con esa lacra de los hombres que no tienen más que una parte del año jornal. Nosotros haremos que los hombres tengan jornales todos los días. (Grandes aplausos.)

Y esto se logrará a través de las previsiones del Estado, de los planes de desarrollo y de la solidaridad nacional, ayudado por las Cooperativas, los contratos colectivos de trabajo, la enseñanza profesional y técnica, que harán que todos los hombres tengan las mismas oportunidades. Así, elevando a los hombres y redimiéndoles de la ignorancia, podremos conseguir una España más justa, una España más grande y una España más próspera.

¡Arriba España!” (Una clamorosa salva de aplausos y de vítores acogió las últimas palabras del Caudillo.)

EL JEFE DEL ESTADO EN CORDOBA

Córdoba 4. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) A última hora de la tarde hizo su entrada triunfal en Córdoba el Jefe del Estado. En el límite de la provincia le habían recibido el gobernador civil, don José Manuel Matéu de Ros, y el presidente de la Diputación, D. Rafael Cabello de Alba y Gracia. Era tal el anhelo de los cordobeses por que el Jefe del Estado viniese a la ciudad, que la impaciencia por admirarlo hizo que tres horas antes de su

llegada, pese a los rigores de un sol implacable, estuviesen compactas de gente la carretera de Sevilla, la gran avenida de Vallellano y el paseo de la Victoria. Una multitud llenaba este itinerario, que comprende varios kilómetros. En el momento de aparecer el coche de Su Excelencia, que hizo el recorrido a marcha moderadísima, el gentío se desbordó y el entusiasmo subió de punto.

A uno y otro lado de estas inmensas avenidas se hallaban situados, como escolta, centenares de tractores y “jeeps”, ocupados por trabajadores del agro llegados hasta de los últimos pueblos de la provin-

cia para unir el homenaje del campo cordobés al de la ciudad.

Ellos querían con esta demostración presentar al Jefe del Estado sus modernos elementos de trabajo: las máquinas que roturaban las tierras. E igualmente en esta escolta original se destacaban figuras de caballistas vistiendo el traje campero.

En medio de un entusiasmo creciente, el Jefe del Estado, su esposa, los ministros que les acompañan, los jefes de las Casas Civil y Militar, ayudante de campo y directores generales de los respectivos departamentos ministeriales llegaron a la glorieta de Aguilar Galindo. En ella fueron recibidos por el general gobernador militar, D. Vicente Pérez de Sevilla y Ayala, y el alcalde de la ciudad, D. Antonio Cruz Conde y Conde, quienes hicieron entrega de ramos de flores a la esposa del Generalísimo. En dicho lugar una batería del regimiento de Artillería rindió los honores de ordenanza.

Inmediatamente después Su Excelencia y el alcalde subieron a un automóvil descubierto, siguiendo la comitiva por la avenida del Generalísimo, glorieta de los Artilleros, calle de Cruz Conde y plaza de José Antonio, lugar este último del recibimiento oficial.

Las calles que el Caudillo recorrió acompañado del alcalde estaban abarrotadas de público, que al paso del ilustre huésped exteriorizaba con vítores y aplausos su gran contento por tan feliz visita. Fuerzas del Ejército cubrían la carrera.

Una vez que el Caudillo llegó a la plaza de José Antonio, donde millares y millares de pañuelos blancos le saludaban, fue cumplimentado por los representantes de los centros oficiales, Corporaciones, Delegaciones de Falange, jefes y oficiales de la guardia y el obispo de la diócesis.

Terminados los saludos, el Jefe del Estado, con el alcalde, subió a la tribuna instalada en la plaza. El aspecto que ésta ofrecía era imponente. No había en la gran plaza ni un hueco por ocupar ni un balcón en el que no hubiera racimos de criaturas. Las ocho calles adyacentes a la plaza de José Antonio estaban asimismo totalmente llenas. Desde allí las multitudes, entre las que figuraban millares de personas venidas de todos los pueblos de la provincia, escucharon en medio del mayor silencio el discurso del Generalísimo.

Previamente, el alcalde pronunció unas palabras agradeciendo en nombre de la ciudad la visita a ella del Caudillo y su es-

posa, exponiendo al mismo tiempo el programa de las muchas realizaciones conseguidas y las necesidades más vitales de Córdoba. Después pronunció un discurso el Generalísimo.

En medio del entusiasmo del gentío abandonó Franco la plaza, dirigiéndose con su esposa a la iglesia-hospital de ancianos incurables de San Jacinto, en la plaza de los Capuchinos, en cuya iglesia se venera la sagrada imagen de la Virgen de los Dolores. Fueron recibidos por el obispo, el vi-

cario de la diócesis, la Junta de Gobierno de la Hermandad y la Comunidad de Monjas Servitas y damas camareras de la Virgen. El Caudillo entró bajo palio y se cantó una salve. Al visitar el camarín, la esposa del Caudillo depositó en las plantas de la Virgen un ramo de claveles blancos. Luego visitaron el tesoro de la Hermandad, elogiando los mantos. La Junta de Damas hizo entrega a la esposa del Caudillo de una reproducción en cuero policromado de la Virgen de los Dolores y una medalla de oro como recuerdo de su visita. La Junta de Gobierno de la Hermandad acordó nombrar hermana mayor de honor y camarera de honor a la esposa del Caudillo.

De aquí Sus Excelencias marcharon al palacio de Viana, donde pernoctan, edificio extensísimo, rico en arquitectura, en jardines y en señorío hidalgo, que ha sabido reunir interesantes recuerdos de manufacturas típicas cordobesas como guadamejiles, azulejos, platería, etc. Posee la casa catorce patios, que son asiento de pequeños jardines con bellos trazados de tradición española a base de boj, cipreses, naranjos y surtidores. Los actuales marqueses de Viana han restaurado la totalidad del edificio en un elogiable y magnífico esfuerzo que beneficia a Córdoba, restableciendo sus valiosos artesonados, el mobiliario, las colecciones de pinturas, platería y porcelanas, convirtiendo la casa en un singular museo de extraordinaria importancia.

El paso del Jefe del Estado por los pueblos cordobeses hasta llegar a la capital había sido subrayado antes con grandes muestras de entusiasmo.—Francisco QUE-SADA.

PALABRAS DEL ALCALDE CORDOBES

Córdoba 4. Más de cien mil personas recibieron entusiastamente al Jefe del Estado en esta capital.

Al llegar a la plaza de José Antonio, el Generalísimo descendió del coche y revisió a la Compañía de honores, que era la del Regimiento de Artillería núm. 42, de guarnición en Córdoba, con la banda de cornetas y tambores del Regimiento de Infantería "Lepanto". Doña Carmen Polo de Franco ocupaba otro coche, en unión de la señora del alcalde.

A continuación, el Caudillo subió a la tribuna, en compañía de los ministros de la Gobernación, Obras Públicas, Industria, Vivienda y secretario general del Movimiento; jefes de sus Casas Militar y Civil; gobernadores civil y militar; obispo de la diócesis; presidente de la Diputación y otras autoridades. En dicho lugar se encontraban igualmente las corporaciones municipal y provincial en pleno, y el Consejo provincial del Movimiento.

Una vez en la tribuna, el alcalde de Córdoba pronunció unas palabras, y dijo, entre otras cosas:

"Los cordobeses queremos demostrar en este acto la fidelidad a vuestras consignas de unidad política y de unidad del Movimiento. Hoy se congrega aquí toda la vida colectiva de la ciudad, reafirmando con su presencia una completa identidad de pensamiento. La gran familia cordobesa está representada aquí en todas sus diversas actividades. Habréis observado la presencia de nuestros labradores, duros y tenaces, los mismos que persiguieron a caballo por nuestras campiñas a las Brigadas Internacionales, y hoy recorren iguales terrenos, puestos en regadío por su propio esfuerzo. Están aquí los propietarios y comerciantes que han pagado 100 por 100 las reformas urbanas de la ciudad. Están también los grupos generosos de cordobeses que regalan al Estado la finca califal de la Arruzafa para que convierta a Córdoba como Parador Nacional. Confundidos entre esa multi-

tud deben estar los cordobeses ejemplares que han financiado, con espléndidos donativos, la supresión del chabolismo, y gracias a ellos están en construcción las 520 viviendas que harán desaparecer en plazo muy breve los arrabales de chozos. Toda esta multitud ha permitido, con su esfuerzo colectivo, la construcción de un aeropuerto, y contribuyó, asimismo, a la donación de una finca donde se alza hoy la Universidad Laboral.

Cuando Gobiernos que se decían de-

mocráticos permitían el incendio de nuestros templos, el asesinato de las personas y la incautación de los terrenos, Franco supo cumplir su palabra, de infante salvando a España del caos. Hoy valoramos mejor aquel esfuerzo gigantesco, comparándolo con otras realidades, cuando vemos cuán difícil es para otros pueblos salir de las garras del comunismo. Y es que nuestro Caudillo fue heroico en la legión, y heroico en nuestra guerra, y también más valiente que los Gobiernos izquierdistas para firmar las leyes niveladoras de justicia social. Lo que no supo hacer el sectarismo, lo viene haciendo, en escasos años, la prudencia de un gobernante que lleva en su corazón el Evangelio de Cristo.

Excelencia: en Córdoba termina vuestro viaje por Andalucía. Habéis comprobado por donde antes existía el hueco de tantas necesidades, hoy se alzan los pantanos; las fábricas de nuestra industrialización, los miles de escuelas y tantas obras importantes. Esta es la verdad de España y esta es nuestra verdad. La obra gigantesca está con nosotros, firme y afianzada en nuestras tierras españolas; en cambio, la mentira está en el aire, traidora y oculta, pagada con el oro que nos robaron. Ni la conjura ni las radios extranjeras podrán impedir que naveguemos con alegría por el mar turbulento del mundo. Sed bien venido, Excelencia. Recibid todo el afectuoso saludo cariñoso de este pueblo que os quiere y respeta."—Cifra.

Discurso del Jefe del Estado en Córdoba

En contestación a las palabras del alcalde de Córdoba, el Jefe del Estado pronunció ayer el siguiente discurso:

"Cordobeses: Habéis puesto... (Una imponente salva de aplausos interrumpe a Su Excelencia.) Con vuestro recibimiento habéis puesto un broche apoteósico a mi visita a Andalucía. Es verdad, como dice vuestro alcalde, que vengo de recorrer las tierras sedientas andaluzas, de comprobar sobre el terreno cómo surge el agua de las entrañas de la tierra o se sedimenta en los pantanos, cómo las viviendas aparecen en todos los pueblos andaluces y desaparecen chabolas y barracas. Toda esta es la obra social que emprendió el Movimiento hace veinticinco años y que progresivamente va extendiéndose por toda la geografía española. (Grandes aplausos.)

Así podemos hoy, en medio de un mundo en tinieblas, disfrutar de nuestra paz, preparándonos para los años venideros, fortaleciendo nuestro cuerpo y nuestra unidad y creando un Estado nuevo con menos injusticias y menores miserias. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)

Nosotros venimos a rectificar una política de siglo y medio de abandono, no porque no tuvieran voluntad aquellos hombres que os gobernaron, que individualmente eran como nosotros y tendrían análogas ansias; pero lo que no lo permitía era el sistema político que imperaba, la política de dejar hacer, de la explotación del hombre por el hombre, de la permanencia de las injusticias sociales, del conformismo con la situación, del pesimismo y de la falta de fe. Y todo eso hemos venido a corregirlo porque perseguimos el logro de una España mejor bajo el imperio de la Ley de Dios, que sea más justa y más fraterna. (Grandes aplausos.)

En el mundo se debaten dos sistemas: el liberal y el capitalista del dejar hacer abandonando todo a la iniciativa privada, en que el Estado es indiferente; y el materialista, marxista, de negar las actividades privadas y hacerlo todo el Estado esclavizando al hombre y negándole toda clase de libertades. (Grandes aplausos.)

Entre estos dos sistemas de no hacer nada el Estado o de hacerlo todo existe una tercera solución, que es la solución española: el Estado deja hacer y encauza y estimula las iniciativas privadas, pero el

Estado que se preocupa, que se inquieta por la mejora de vida de sus ciudadanos, que permite el progreso, que no es indiferente a las injusticias, y obedeciendo a los dictados de la Ley Divina realiza en la medida de sus recursos el bien común. (Grandes aplausos.)

Esto nos permite presentar al mundo una España en paz, una España unida, una España plena de fe y de esperanza, una España justa y fraterna. (Grandes y prolongados aplausos.)

Quiero decir también que con lo que hemos logrado todavía no hemos hecho más que empezar a fortalecer el cuerpo nacional y ocuparnos de salvar al hombre para que no se pierda, desterrando la ignorancia, multiplicando las escuelas, extendiendo los centros laborales, las escuelas de trabajo y las colocaciones; pero no nos basta con eso, porque, pese a lo mucho hecho en la creación de propietarios agrícolas a través de la Obra de Colonización, en este viaje, como en otros, me he apercibido de la persistencia de muchas injusticias sociales, de grandes diferencias irritantes... (Los entusiásticos aplausos interrumpen al Caudillo.)

Y por eso invoco al señorío de Andalucía, a la generosidad de los hombres de esta tierra, a los que les hemos salvado en sus posesiones y sus bienes, a los empresarios... (De nuevo interrumpen los aplausos y vítores a Su Excelencia), a que con espíritu cristiano colaboren a la justicia

Estado hace todo aquello que demanda el bien común y que está fuera de la esfera de los individuos y de las sociedades; un

social y fecunden de buena fe nuestra legislación sobre la materia, y que en correspondencia los obreros y trabajadores correspondan con su celo y entusiasmo en el trabajo para que la colaboración pueda traducirse en bienes para todos. ¡Arriba España!" (Una gran salva de aplausos y gritos de ¡Franco, Franco, Franco! pone fin a las palabras del Caudillo, sonando ininterrumpidamente hasta que el Jefe del Estado abandona la tribuna.)

Inauguración de una residencia en Cabra

Cabra 4. Su Excelencia llegó a esta localidad a las cinco de la tarde, acompañado de su esposa y de las personalidades de su séquito. En el Ayuntamiento descubrió una lápida conmemorativa de esta visita, y a continuación, desde el balcón principal de las Casas Consistoriales, el alcalde pronunció un discurso, que fue contestado por el Generalísimo.

Todo el recorrido, hasta la plaza del Generalísimo, en que se halla enclavado el Ayuntamiento, estaba completamente abarrotado de público que aclamó con entusiasmo al Jefe del Estado.

Visitó a continuación Su Excelencia la nueva barriada "Francisco Franco", enclavada entre la estación férrea y el campo de fútbol, donde residen quinientas familias en viviendas amplias, alegres y saludables.

Más tarde, el Caudillo, con las personalidades de su séquito y autoridades locales, visitó el Parque municipal Fuente del Río. A la entrada, un grupo de muchachas, ataviadas a la andaluza, presentó al Jefe del Estado las flores y los frutos de la tierra. Después de descansar allí unos minutos, el Jefe del Estado y las personalidades del séquito se trasladaron al taller-escuela sindical **Felipe Solís Villechena**, de la Obra Sindical de Formación Profesional, que inició sus actividades en febrero de 1957 y que tiene ahora, en el actual curso, cuatrocientos diez aprendices alumnos. El Caudillo inauguró una nueva Residencia-internado capaz para ochenta aprendices internos. El Generalísimo se interesó vivamente por los trabajos de los aprendices, y en los distintos talleres conversó con los pequeños, alentándoles en sus estudios.—*Cifra*.

La salida de Sevilla

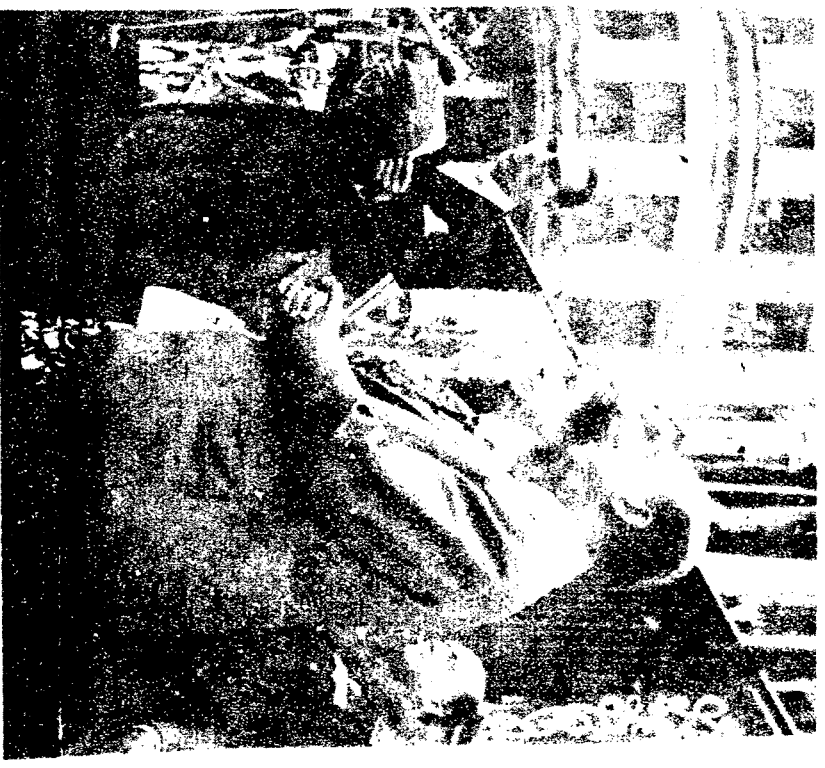
Sevilla 4. El Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, han abandonado Sevilla a las dos menos cinco de la tarde.

En el salón de Almirantes del Alcázar se despidieron de Sus Excelencias el cardenal-arzobispo, jefe de la Región Aérea del Estrecho, capitán general de la Segunda Región, capitán general del Departamento Marítimo de San Fernando, alcalde con la Corporación Municipal en Pleno, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Diputación Provincial y otras autoridades, personalidades y representaciones.

El Generalísimo, a los acordes del Himno Nacional, interpretado por la Compañía de Infantería que, con bandera y música, rindió honores en el patio de la Montería, se dirigió hacia la portada del Palacio Mudéjar, donde se hallaban los generales con mando en plaza y comisiones militares, de todos los cuales se despidió, y acto seguido pasó revista a las fuerzas.

El Caudillo, entre los aplausos de los asistentes, ocupó su coche, y en unión de su esposa salió del Alcázar por la puerta del León. Sus Excelencias fueron objeto de vivas demostraciones de entusiasmo por parte del gentío que se había estacionado a lo largo de las calles y avenidas que conducen a la carretera general de Córdoba.—*Cifra*.

CORDOBA Y CABRA ACIAMAN A FRANCO



Los cordobeses tributaron a Su Excelencia y a su esposa un entusiástico recibimiento, que culminó en la plaza de José Antonio, donde millares de personas se congregaron para escuchar su discurso y aclamarle. Allí fue obtenida esta fotografía, en la que aparece el alcalde, Sr. Cruz Gonde, dando la bienvenida al Caudillo y expresándole su agradecimiento por su visita a la ciudad. (Foto Ladis.)

Un aspecto de la plaza del Generalísimo, totalmente ocupada por una enorme multitud que, portando cartelas de salutación, acudió a recibir al Caudillo a su llegada a

Cabre, donde, durante su breve estancia, visitó la fábrica que lleva su nombre, el taller-escuela sindical Felipe Gollé Villachonou e inauguró una residencia-internado, c.p.p.z. para ochenta aprendices internos. (Foto Cifra.)



El jefe del Estado, durante el eco de la entrega a sus respectivos beneficiarios de los títulos de propiedad de las viviendas de los grupos San Rafael y Manuel Sagrado, contruidos en Córdoba por la Obra Sindical del Hogar. (Fl. Cifra.)